



ALCOHOLISMO Y PROSPERIDAD MATERIAL

Doctor ENRIQUE URIBE REYES ·

En los últimos meses tuve oportunidad de visitar diferentes municipios del suelo patrio, y observar el incremento, tan notable como bochornoso, que ha tomado el consumo de las bebidas alcohólicas.

La lucha contra el alcoholismo debe ser emprendida por los hombres de pensamiento, como una urgente necesidad nacional, ya que somos por desgracia un país invadido por ese vicio destructor.

Sin duda ninguna, el proletariado es la clase social que más ampliamente beneficia de tal propaganda, porque está por sus deficiencias de educación, por la estrechez en que vive y por el género de sus trabajos, en mayores facilidades de caer a los abismos lóbregos de la embriaguez habitual. De ahí que sea profundamente triste y desconcertante ver que algunos obreros, seducidos talvez por los industriales interesados en una vituperable explotación, asuman actitudes airadas y descompuestas para oponerse a la reglamentación del expendio y de la producción de ciertos brebajes con los que se les envenena lentamente.

Nosotros tenemos la esperanza de que el pueblo, el verdadero pueblo, la masa honrada y laboriosa, sea ajena a este brote de la suprema inconscien-

cia y a este gesto de colectivo suicidio. Y aguardamos también, no sin fundamentos, que el Estado cumpla su deber y su misión, poniéndose a un tiempo del lado de la Ley y del patriotismo. La disposición legal que suprimió el consumo de bebidas fermentadas debe tener estricta aplicación, ya que es una medida de preservación y defensa sociales.

En una inteligente y cuidadosa estadística del Departamento de Antioquia, que tenemos a la vista, se hallan datos muy curiosos que en esta oportunidad no se deben dejar inadvertidos. En primer lugar, es de notarse que la renta de licores produce hoy en la patriarcal montaña, poco más de lo que se recauda por concepto de todas las rentas diferentes reunidas. "El Estado vive allá, pues en gran parte, como en el resto del país, de la intoxicación de sus súbditos y de la degeneración de la raza. El Estado, y quienes lo representan, deben hallarse a estas horas fomentando el alcoholismo por medio de fiestas populares y expansiones semejantes, para que suba el producido de esa renta. No será esta una muestra de la demencia estatal? Ningún principio científico está en juego, que sepamos, para conciliar la codicia del fisco con los intereses de

la colectividad. Nada de eso. Que se beba mucho, en todas partes, a toda hora y después se hablará de lo demás. Con el mismo alborozo con que otros países menos hábiles en finanzas, inauguran una escuela, en Colombia se abren los estancos. Este es un negocio que enriquece matando, pero que carece de sanción.

En la misma obra de estadística vemos que la proporción de los delinquentes no es mayor para los analfabetas, como había venido creyéndose, sino para las gentes que saben leer, escribir y emborracharse. Pero si esto no bastare como argumento contra el alcoholismo, puede leerse más adelante, siempre en el trabajo estadístico a que nos referimos, que se cometen mucho más delitos por embriaguez que por descuido, venganza, por ocultar la deshonra, por celos, enemistad, ofensa, codicia, imprevisión, por intereses, caso fortuito, miedo, locura e ignorancia. Véase, pues, cómo la criminalidad, que luego se castiga sin misericordia, recibe su mejor contingente de las víctimas de un tráfico que la sociedad estimula.

**DOCTOR
ENRIQUE URIBE REYES**

Especializado en Derecho y Ciencias Políticas en 1953. Recibió su grado de Doctor en Ciencias Penales y Penitenciarias en la Universidad Nacional en 1951 y 1952.

Es autor de varias obras entre las que sobresalen "La Institución del Ministerio Público" y Comentario General a la Constitución Colombiana.

Actualmente prepara un estudio jurídico sobre Práceres de nuestra Independencia.

Es miembro de número de la Sociedad Jurídica de la U. N., Profesor del CINVA y Catedrático de Legislación Colombiana.

"Hay —dijo Baudelaire— sobre la tierra, una multitud innumerable, in-nominada, cuyos sufrimientos no pueden ser adormecidos por el sueño. Para ella compone el vino cantos y poemas". Eso es verdad. Pero estamos obligados nosotros, los que pertenecemos a las clases llamadas con benevolencia dirigentes, a procurarles a esas multitudes consolaciones menos engañosas y perjudiciales. La lucha contra el alcohol es una de las fases más elevadas y trascendentales de la defensa interna y externa de la Nación. A cuáles cimas de gloria o de riqueza podría aspirar un pueblo en donde el manicomio haya de ser la institución mejor desarrollada y en donde las taras que el alcohol engendra no dejen apta sino a una pequeña parte de la población, para servir bajo banderas?

El porvenir es tanto del más digno, como del más fuerte. Antes de iniciar la preparación técnica para posibles emergencias, es preciso capacitar a los hombres para resistir esa preparación. Sin ello nunca podrá haber prosperidad material.

Si los ideales que señorean la marcha de las naciones son, como no hay duda, la ciencia, la fuerza y la belleza; si el esplendor de los cultivos de la mente, la abundancia de la producción económica y el poder y brillo de las armas han de ser siempre el centro clarísimo que atrae los esfuerzos todos de la civilización en las agrupaciones sociales, pensemos nosotros en lo mucho que nos queda por realizar de esta obra y aplíquense a ella las energías más lozanas de la Patria.

La armonía del progreso moral con el físico, y un máximo desarrollo de ambos órdenes de cualidades, es lo que da en síntesis, a los Estados, su más recia vigorización, y les hace respetables a los ojos de la sociedad internacional.

Mas, es necesario, que tan elevada labor por alcanzar aquella armonía, se cumpla en el tiempo oportuno. La edad senil no es, ciertamente, la más propicia para que hombres y pueblos adornen su ser con las galas de la educación; ni es esa misma edad, verdadera antecámara de la muerte, la hora de constituir unos y otros, el conjunto de elementos indispensables para una existencia hermosa.

Porque las naciones tienen también una juventud, una edad privilegiada, de extraordinario ardor y resistencia, que sería desalumbrado no aprovechar en todo y por todo para dotarlas con aquellas condiciones que el adelanto humano les exige.

La célebre frase de un político francés: "**Les états n'ont jamais le droit de se retarder**", envuelve, sin duda, un sentido profundo, y responde a un principio cierto, ya que la asociación de hombres independientes en un territorio especial y bajo una misma autoridad, que es lo que constituye la forma social llamada Estado, no tendría razón de ser sino como institución destinada al perfeccionamiento de los medios de vida para la especie. Desatender a estos medios retrasar su desarrollo o embarazarlo de alguna otra suerte, es a todas luces no llenar la misión ordenada por la naturaleza a las sociedades humanas.

Si tornamos la mirada a nuestro

país, fuerza es convenir en que él tiene menos derecho que otro para permanecer estacionario; porque su población, su contextura geográfica, su puesto en el continente, las riquezas de su suelo y mil circunstancias más, le asignan un papel de primera importancia en el juego de la política suramericana.

Verdaderamente, causa pena ver como nuestra envidiable situación interna, en lo que atañe al goce de las libertades públicas y de un gobierno probo, tan respetuoso de la Ley como celoso de la buena administración de los caudales comunes, no está unida a una influencia internacional sensible respecto de las repúblicas vecinas, cual debió ser sin la menor interrupción desde la época de la independencia americana hasta los días en que vivimos.

No son ambiciones desmedidas las de tal influencia. Basta poner los ojos en un mapa, para comprender que ella no sería sino natural y muy benéfica a los intereses generales de estos países. Colombia es la llave de la parte sur del continente; algo más que la llave, su cabeza visible, indicada por la misma geografía física.

Deber es de todo ciudadano amante de la Patria el ver de darle a ésta nuevos métodos y más adecuadas formas con qué procurar su engrandecimiento y su riqueza.